

REFLEXIONES.

AURA CENZATO DE THIELE - Profesora Departamento de Economía
UCPR.

Los recientes casos de escándalos financieros que han sacudido a Colombia, incitan a ciertas reflexiones de tipo ético-sociológico.

Se han abierto procesos e investigaciones, se han expedido actos de detención, hay banqueros y financistas en la cárcel, otros en libertad provisional bajo fianza, otros huyendo a la justicia.

Hay gente que se quedó sorprendida tratándose de nombres de personas importantes y hay gente que relució una sonrisa de satisfacción: "Era Tiempo". Algunos comentaristas y muchos ciudadanos se han sentido muy gratificados con estos escándalos y han caído en generalizaciones simplistas: Donde hay plata y poder hay 'Gato Encerrado'...

Otros comentaristas que han salido en defensa de la labor de ciertos banqueros o financistas justificando a los ilícitos como parte del trabajo, como el menor de los males, inconvenientes comprensibles frente al dinamismo requerido por los mecanismos de las instituciones financieras nacionales e internacionales verdaderamente modernas.

Indudablemente la práctica de métodos poco escrupulosos en el manejo y acumulación de los capitales se ha generalizado. Dos ilustres ejemplos Italianos: Sindona y Calvi.

Pero tanto para los ingenuos estupefactos, como para los desencantados generalizantes se podrían recordar algunas cosas.

Entre las características ideológicas que acompañaron el nacimiento y desarrollo del capitalismo, su lento y difícil desenmarañarse de las trabas económicas, políticas e ideológicas del Modo de Producción Feudal, en una época que, quien antes, quien después, podemos ubicar alrededor de 1400-1500 (y lógicamente después de cada día con mayor sofisticación), encontramos la necesidad de 'legalizar' al concepto de 'ganancia'. Volverla honorable, respetable.

Frente a una doctrina católica que hablaba de 'justo precio' estableciendo un complicado mecanismo de control de precio y calidad para artesanos y comerciantes incipientes, que condenaba el préstamo y la usura (de allí que los mayores prestamistas fueran en general judíos, por ser religiosamente independientes de la jurisdicción de la Iglesia Católica), una doctrina que se

interrelaciona y sobre la cual se moldeaba la escala de valores aristocráticos del tiempo con su desprecio para todo trabajo manual, por el comercio, por la acumulación y la reinversión de capital, la necesidad de cambiar esta óptica social se hizo impelente.

Impelente para esa incipiente burguesía impaciente no solo de multiplicar al circulante sino también de franquear las barreras sociales y gracias a su poder económico equipararse a la aristocracia terrateniente clásica o ir reemplazándola en 'estatus'.

Es una nueva mentalidad que se va forjando: Honorabilidad de la ganancia, legalización de la usura (llamada 'intereses'), respetabilidad del comercio, (un comercio que lleva implícito la idea del 'negocio', del dar' poco en cambio de mucho, del salir aventajado) en pocas palabras exaltación del poder económico individual, sin subutilizar sobre sus orígenes.

El comienzo de ese 'Homo Economicus' como dice Sombart, cuyas acciones son prevalentemente dirigidas al logro de una ganancia

Si este poder económico fue logrado haciendo masas hambrientas en Manufacturas y fábricas, si fue sujetando y esclavizando a los indígenas americanos, africanos o asiáticos o si fue a través de empresas de piratería, o si fue (más tarde) practicando el dumping... en fin. Se fue legalizando ideológicamente y jurídicamente el poder y la fuerza del dinero y su respetabilidad.

Ahora: Hay valores colectivos que se instalan capilarmente en las sociedades a través de la familia, de la escuela y de los mass-media.

Así como hay un rechazo social con el drogadicto o el borracho perpetuo (10 que deja, mal enfocado, de tener sus lados negativos por cuanto se refiere a su rehabilitación), nos enseñan desde niños a rechazar al mentiroso y al ladrón.

Pero en general el modelo de ladrón es el raponero de la calle o el que se mete a una casa o a un banco, o que organiza un secuestro: en fin el que atenta a la propiedad privada, tan bien ejemplificado en las hazañas de un super-man o de un Mikey-Mouse, implacables buscadores de ladrones de este tipo.

“Allí en general las ideas son claras y la moral colectiva tajante. Pero en esas clases de civismo que se quieren impartir en la primaria, en los temas de debate estudiantil, en las discusiones familiares, en los programas de TV: si se está haciendo suficiente énfasis en forjar un rechazo al robo 'elegante', al robo disfrazado de actividad financiera, al robo social? tenemos un patrón ético para el robo que ,se hace a espaldas de los demás? no pagar el salario mínimo a

los trabajadores, no pagarles las prestaciones sociales o afiliarlos al seguro con un sueldo inferior al real, adulterar alimentos contrabandear por aquí y por allá, acumular divisas en otros países, robar al fisco (o que el fisco robe al ciudadano desviando hacia el clientelismo) sobornar funcionarios públicos y privados, obtener licitaciones en manera poco clara, ahorrar en materiales cuando de construcción se trata, embolatar ahorros de ciudadanos o decretar autopréstamos...

¿No es esto un robo? el hecho de que este robo se haya vuelto, práctica cotidiana en todos los países del mundo, no tiene que mermar en nada su carácter delictivo. ¿Si habrá claridad al respecto?